

# EL GRITO DEL PUEBLO

Edición de la mañana

Guayaquil, (Ecuador) miércoles 9 de agosto de 1905

Año XI - Num 3952

## Los jardines obreros

Por Fr. Gómez, Preb.

Se ha querido manifestar que la belleza

es una cosa buena fijada en el eje-

ta, que hasta dará el dínero co-

mo a la que se le da, pero el bene-

merio de la sociedad, procurando

alivio a su sueldo a los miserables mo-

ro con mucha frecuencia, como cosa

no van reparadas.

Sin embargo, no siempre, alejando de

esta idea, se deduce precisamente

el contrario de lo que se busca, ya decir,

se fomenta el vicio, la lujuria y la per-

ca, la deshonra y la actividad,

y se rebaja el sentimiento

de la dignidad humana, oscureciendo

al espíritu de trabajo, y provocando

acero extraño en lugar de brasas

la propia suerte en si mismo. De este

modo, aunque los jardines obreros

se han querido proponer para

que la medida produzca a la so-

ciedad convivencia o mandigo apre-

to, se ha hecho todo lo contrario,

y no costar con la sa-

guinal de un exilio austro continuo.

La idea es que se crean jardines

obreros, sino mudanzas, tales también

los que emplea la riqueza no en pro-

curar el ocio material y esfuerzo de

diseño, que en la cultura física y

además las energías lingüísticas y

adormecidas en un individuo; la que

se ha querido promover es un entorno

vulnérable, a los medios

que le han de independiente-

mente de la clase trabajadora, para

que se creen jardines, como cosa

que sea modernamente humanitaria.

Uso y efecto francesa, la Sra. Herrien,

ha sido una nación tan práctica

en las ideas y en las realizaciones

en forma de trabajo, que su

fundación merece verdaderamente ser

recordado al público. Para indicar el

aprecio que se tiene de la obra

detalladas y minuciosas descripción es

infinita como la que en la Sra. Herrien,

que es la única de la

obra que es modernamente humanitaria.

Es mucho más sencilla esta refe-

rencia a una familia completa de diez per-

sonas, que multiplicaba sus escoces en

el interior, la familia no lograba salir de la

miseria. Foco a poco quedaban sin bra-

cos uno a uno de los miembros, de

más antiguos a los más jóvenes, de

los más débiles a los más fuertes, en

parte por la fatigabilidad, para tanto han

bien que, sabiendo que habían

la fuerza a la mano, se apresuraron

a la obra, con el que ya venía par-

te alogués la fraternidad.

La señora dice entonces a su pro-

pieta que se presta hacia la fraterni-

dad, y que en los momentos que invaden la

fraternidad, cuando vio que la señora se mo-

traba infeliz, desolada, y no tuvo

que darle consuelo, se acercó a la señora

que se acercó a la señora

abuso y hermanamiento.

A pesar de la dificultad de rotura en

terreno, se acercó a la señora del ver-

ano, los resultados obtendidos al fin del

primer año excedieron a todas las expe-

ctativas, y en el año 50 se

logró que se crearan los jardines para

remediar la miseria, y así se ha

logrado que en 145 familias no se acoge-

rá ni una sola cantidad de alimen-

tos. Ahora bien 60 francos para la

persona, y 90 céntimos al mes. Dado en

metálico este socorro no habría pro-

ducido seguramente el resultado que se

logró, pero el resultado obtenido en el

otro distrito, es de gratos distinc-

tos. Pero no son las ful-

nas ni las más importantes ventajas de

esta obra, que se han de mencionar.

En resumen, se ha desarrollado

rígidamente, presta satisfacción a un en-

tenido de fatigas, y los huertos culti-

vados han aumentado en el número de

haciendas que tienen a su cargo.

Así pues, se ha logrado que se agra-

tea un huerto roto y laborado colo-

riativamente por su dueño, y se

que se ha destruido su condición de

miseria, cada manzana entrega un

frasco al mes, y la sustitución sumaria

de la miseria por la felicidad.

Hasta el momento se ha produci-

do un gran resultado.

Fuera otras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la

miseria, y se han de mencionar.

Otras obras más, que se agra-

tean en el principio de la





